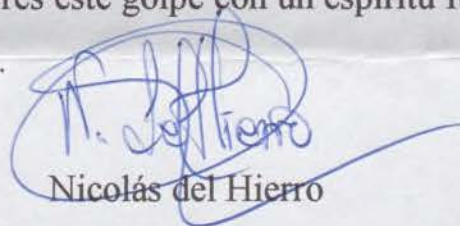


702/1-6e

Madrid, 21 de julio de 2005

Estimada amiga Conchi: Probablemente estarás considerándome como un descastado o desagradecido, y la verdad es que no es así: mi pensamiento está estos días con vosotros como un punto casi permanente. Nadie me dijo nada del fallecimiento de Rafael, me enteré del mismo cuando ya estaba enterrado; algo por lo que no pude acompañaros. Lo sentí de veras y os acompañé en el dolor a toda la familia. Quería a Rafael y lo admiraba. Lo quería como el gran ser humano que era y lo admiraba como el gran poeta que jamás dejará de ser. Inmediatamente de conocer la noticia de su óbito, me puse al ordenador y escribí sobre él el comentario del que te adjunto fotocopia. No han sido tampoco para mí estas últimas semanas días agradables en salud (sería largo de contar) y por eso he retrasado el envío de la misma. Por eso y por que desconozco tu apellido y esperaba mandártelo (aunque esto parezca una niñería) a tu nombre y con él. Lo recibirás, por ello, como viuda. Perdóname. No sé si estarás por el Norte, como acostumbrabais por estas fechas. De cualquier modo, me gustaría que si le hacéis un funeral y me entero, acompañaros a ti y a tus hijos. Ojalá me entere y pueda cumplirlo. Mientras tanto, junto a mi acompañamiento de dolor y esperando superes este golpe con un espíritu fuerte, recibe el más cordial de mis saludos.



Nicolás del Hierro

Se fue Rafael Morales

NICOLÁS DEL HIERRO

Pensada desde su inicio para estimular a los jóvenes poetas, tuvo que ser un poeta joven, con su primer libro, quien pusiera la primera piedra al edificio poético de la colección Adonais. Y no pudo tener una mejor entrega para esa inauguración que los "Poemas del toro", de Rafael Morales. Su publicación supuso un cambio pleno en los modos y modas de la poesía de posguerra. Rafael rompía en su pequeño libro con los moldes, temas y lenguaje que imponía la especial situación patria, seguida por una gran mayoría de los poetas que no cruzaron fronteras o que nacían al verso en la España del momento. Los sonetos del joven talaverano, mostraban unas parcelas en las que nadie por entonces había dispuesto el puño con tan hermosa semilla poética. Pronto se vio que nacía un poemario con alas de futuro y que habría de ser recordado por todos los amantes de la buena poesía y cuantos se sintieran cercanos a la misma. Era el año 1943. Desde entonces hasta el 2003, que Rafael publicara "Poemas de la luz y la palabra", su último libro, han transcurrido sesenta años; y ochenta y cinco había cumplido el hombre cuando el 29 de junio le llamó la negra voz de la Parca. Rafael Morales, Talavera de la Reina 1919, Licenciado en Filología Románica, profesor de Universidad, supo llevar la docencia y la decencia al compás de la cultura y el humanismo que el profesor, el poeta y el hombre se habían prometido cumplir. Con estas y otras virtudes recorrió los caminos del verso y de la vida. Machadiano, "bueno en el buen sentido de la palabra bueno", el hombre dignificó sus esencias y el poeta no perdió jamás el nivel estético y humanista que para sus versos marcara. Quienes hemos conocido y tratado a Rafael de cerca, nos hemos honrado con su bonhomía; del mismo modo que nos hemos enriquecido cultural y poéticamente quienes lo hemos leído. Si en aquel su primer libro táurico, Rafael surgió a la poesía española de modo personalísimo y ejemplarizante, no por ello se le deja de recordar en títulos que fueron naciendo y creciendo desde sus manos. En Poemas del toro, vemos como desde la tierra, desde la dehesa, el animal se humaniza. No es la floritura de la fiestas, sino el sentimiento contemplativo de la naturaleza como estética; la cabeza del toro, negra pena "que en dos furias se encuentra rematada", se realza, al tiempo que la maternidad de la vaca nos surge embellecida: "¿Qué dulce porvenir aprisionado / presentes en tu entraña silenciosa, /?" En "Los desterrados" nos pondrán un tono bíblico. Será poeta que se preocupa por los

prosos, los tristes, los olvidados el que luego expone su "Canción sobre el asfalto" (Premio Nacional de Poesía 1954), preocupado por los traperos, los suburbios, el Niño-Dios que sufre en hombre los problemas del hombre, mientras éste interpreta su "Cántico doloroso al cubo de la basura" y la "Cancioncilla de amor a mis zapatos", ya imperecederas. Crece el poeta en su obra, como el hombre en su comportamiento humano. Junto a los citados libros, otros posteriores suman el sentimiento social, para una poesía que llevando esta defensa no puede ser considerada como la que obtuviera tal calificativo en años muy concretos. La de Rafael Morales es una obra personal, entrañada en el humanismo que ejercía el hombre, efecto que derrochaba sobre las largas calles llenas de "soledades de cemento".

El lirodrama

Más tarde esto le llevaría a la creación del "lirodrama", acción sobre la que, según su confesión, "el tratamiento lírico del tema reside más en el lenguaje que en la presencia subjetiva del poeta", y que aparece en "La máscara y los dientes" (1962) y en la "Rueda del viento" (1971); exigencia lingüística que vuelve a tomar una mayor figura en la desnudez de "Poemas de la luz y la palabra" (2003).

¿Puede esto llevarnos a la consideración de que cuando el poeta llega a su plenitud suele utilizar una fórmula menos metafórica frente a la entrega del poema con la más estricta desnudez de la palabra? Para hallar la afirmación, creo bastaría que nos detuviéramos en obras como la de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado o Lorca. Y algo similar nos sucede en Rafael Morales. Si en los "Poemas del toro" se imponía el valor de la metáfora y la belleza de la imagen, y en "Los desterrados" o "Canción sobre el asfalto" es la denuncia quien toma la importancia, en "Prado de serpientes" y "Poemas para la luz y la palabra", el poeta busca la síntesis y, temáticamente, vuelve el hombre a ser niño, joven en el recuerdo, edificando un mundo lírico desde el ayer como proyección futura, exigente en la palabra. Ignoro si el fenómeno se produce porque la existencia sitúa ante una falta material de tiempo para lo que resta por decir o es que se ha llegado al convencimiento de que sobran los adornos lingüísticos.

Y surge una poda (siempre selectiva) del diccionario al tiempo que vemos robustecerse la expresión, crecer la belleza y destacar el contenido, llegando a escribir, como él nos dice, con "las sílabas justas / para hacer bello el mundo". Ojalá que el mundo al que ha llegado, tenga la paz y la belleza, la armonía que aquí buscaba el hombre.



Ciudad Real y las reinas de España

Las atenciones de todas estas reinas con Villa Real suponen un digno prelude para la destacada aportación de Isabel de Castilla

FRANCISCO J. MORALES HERVÁS*

No es mi intención hacer un exhaustivo recorrido sobre los vínculos existentes entre nuestra ciudad y las reinas -gobernantes, regentes y consortes- a lo largo de la Historia. Simplemente pretendo presentar algunos acontecimientos llamativos que ponen de manifiesto que Ciudad Real ha sido un enclave muy valorado por la Corona.

Si nos dejamos guiar por algunas referencias legendarias podemos remontarnos a la época del rey Alfonso VI para encontrar las primeras referencias que vinculan a Ciudad Real con alguna mujer perteneciente a la realeza. Me refiero, concretamente, a Zaida, hija del rey de Sevilla Al-Mutamid, quien a finales del siglo XI al casarse con Alfonso VI aportó en su dote el castillo de Alarcos. En 1245, unos años antes de la fundación de nuestra ciudad, encontramos a Doña Juana y Doña Berenguela, esposas y madre de Fernando III compartiendo una breve estancia con el rey en el Pozuelo de Don Gil. Poco tiempo después de la fundación de Villa Real la reina María de Molina, esposa de Sancho IV y regente durante las minorías de su hijo Fernando IV y de su nieto Alfonso XI, ostentó el título de señora de Villa Real, interesándose en diversas ocasiones por algunos de sus problemas; en este sentido podemos resaltar su intervención en 1297 en favor de los derechos de la comunidad judaica de Villa Real y en 1302 para apoyar algunas demandas de los tejedores de esta misma población. Otra señora de Villa Real fue doña Blanca, esposa de Pedro I, que no dudó en dirigirse a su condejo para

solicitar su apoyo para el monarca. A finales del siglo XIV el señorío de Villa Real fue otorgado a otra reina, Doña Beatriz de Portugal (esposa de Juan I), cuya madre, Doña Leonor, vivió en Villa Real, donde promovió

Hoy estamos preparados para que doña Letizia, presidenta de Honor de los actos conmemorativos de nuestro 750 aniversario, (...) conozca de primera mano una ciudad que se siente orgullosa de haber sido objeto de atenciones por diversas reinas

la fundación del Convento de la Merced.

Las atenciones de todas estas reinas con Villa Real suponen un digno prelude para la destacada aportación de Isabel de Castilla a nuestra ciudad, que vio recompensada su fi-

delidad a la reina católica con diversas concesiones entre las que podemos mencionar la creación de un Tribunal de Inquisición en 1483, la donación en 1488 de una casa -confiscada a un judaizante- para que se pudiera construir un ayuntamiento digno y, sobre todo, la instauración de la Real Chancillería en 1495. Estas atenciones fueron en parte prolongadas por su hija Doña Juana, quien en 1526 autorizó un reparto de 120.000 maravedíes para completar la construcción del ayuntamiento iniciado durante el reinado de los Reyes Católicos.

Tras este hecho asistimos a un largo período de silencio en las relaciones entre las reinas y Ciudad Real hasta la visita el 9 de diciembre de 1866 de Isabel II a nuestra ciudad acompañada por su esposo Francisco de Asís, el Príncipe de Asturias (futuro Alfonso XII) y la infanta Isabel, durante la cual fue nombrada Hermana Mayor perpetua de la Cofradía de la Virgen del Prado.

Un siglo más tarde nuestra actual reina, Doña Sofía, visitaba Ciudad Real para asistir en 1988 a las celebraciones del IX centenario de la aparición de nuestra patrona, la Virgen del Prado y hoy estamos preparados para que Doña Letizia, Presidenta de Honor de los actos conmemorativos de nuestro 750 aniversario, junto con el Príncipe de Asturias conozca de primera mano una ciudad que se siente orgullosa de haber sido objeto de atenciones por diversas reinas a lo largo de su historia y que espera seguir mereciéndolas por su noble y leal vinculación a la Corona.

*Doctor en Historia



TCSP 11-6e



Sra Vinda de Don Rafael Morales
c/ Tomás Bretón, 10-3e 12da
28045 Madrid



NICOLAS DEL HIERRO

Pza. de las Hilanderas, 6 - 2.º D

28025 MADRID

Solapa rasgable



28142031312

Fundación Universitaria Española